

Fecha 03.02.2010	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



leo.zuckermann@cide.edu

¿A pan y agua?

Si el país va perdiendo competitividad en una hemorragia lenta y paulatina como es el caso actual, los legisladores prefieren no moverle.

Uno de los aspectos centrales para elegir al Papa es encerrar a los cardenales electores hasta que se pongan de acuerdo en quién será la principal autoridad eclesiástica de la Iglesia católica. En la medida en que los prelados no se ponen de acuerdo, se les va racionando la comida hasta dejarlos en un régimen de supervivencia de pan y agua. Esto, por supuesto, con el objeto de incentivarlos a tomar una decisión.

Al escuchar esto, un empresario que ha tenido que sufrir un ambiente económico de estancamiento en los últimos años, me comentó que en México debíamos hacer lo mismo con nuestros legisladores: encerrarlos y sujetarlos a una dieta estricta de pan y agua hasta que se pongan de acuerdo en algunas de las reformas que el país necesita.

Se trata de una buena ocurrencia. Bastante graciosa si nos imaginamos a nuestros diputados y senadores encerrados en su respectiva Cámara, durmiendo ahí todas las noches, comiendo únicamente pan y agua. La realidad es que ninguna democracia moderna puede funcionar con las reglas de una institución jerárquica como la Iglesia católica donde se recurre al sufrimiento — la reclusión y el hambre — para incentivar a la cooperación de los distintos grupos políticos.

Esta semana comenzó otro periodo ordinario de sesiones del Congreso. Durante enero, los distintos grupos parlamentarios se reunieron para fijar su agenda de reformas legales que supuestamente impulsarán durante este periodo. PAN, PRI y PRD anunciaron su respectiva lista para Santa Claus: que si van por la reforma política, la fiscal, las económicas para generar empleos, la laboral, etcétera.

Mucho ruido pero,



Página 1 de 2
\$ 19499.19
Tam: 319 cm2
DSOLIS

Continúa en siguiente hoja

Fecha 03.02.2010	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

en la práctica, de nuevo tendremos muy pocas nueces. La verdad es que los legisladores tienen pocos incentivos para cooperar entre ellos. Al fin y al cabo, ya no estamos, como el año pasado, en una situación de emergencia económica. Ha comenzado la recuperación. Regresamos a esa situación donde el país medio funciona:

no se está cayendo a pedazos. Si los legisladores no actúan, no habrá un apocalipsis en el corto plazo.

La tragedia de México, en este sentido, es que la acción suele dejarse cuando explotan crisis de grandes dimensiones. Mientras tanto, si el país navega en la mediocridad, o va perdiendo competitividad en una hemorragia lenta y paulatina como es el caso actual, los legisladores prefieren no moverle. Que sean los congresistas del futuro los que asuman los costos —y acaso los beneficios— de cambiar un anticlimático *statu quo*.

Pieza clave de la actual parálisis legislativa es el PRI. Y es que los “cardenales seculares” de este partido tie-

nen las llaves del cambio. Con el número de votos que poseen en el Congreso, cualquier reforma trascendental, sobre todo si implica un cambio a la Constitución, debe ser aprobada por la mayoría priista. Pero los tricolores ya aprendieron que si no hacen nada, tampoco pasa nada. Al parecer, no les cuesta electoralmente. Los votantes, en lugar de recetarles pan y agua, siguen votando por ellos, es decir, les procuran una dieta con muchas proteínas y carbohidratos.

Mientras no haya una crisis mayor que implique acciones urgentes (aunque exista una hemorragia competitiva), y el PRI siga ganando elecciones, este partido no tendrá muchos incentivos para reformar legislaciones federales trascendentales.

Pieza clave de la actual parálisis legislativa es el PRI. Y es que los “cardenales seculares” de este partido tienen las llaves del cambio.